

ya.com

[Buscador](#) · [Mixmail](#) · [Chat](#) · [TOM Messenger](#) · [Compras](#) · [ADSL](#) · [Multimedia](#) · [Móviles SMS](#)

27 de mayo de 2004

[Noticias](#)[Opinión](#)[Servicios](#)[Ocio](#)**Competiciones**

Primera División
Segunda División
Segunda B
Copa del Rey
Supercopa
Champions League
Copa de la UEFA
Supercopa
Intercontinental
Europa
América

**Selecciones**

Clas. Mundial 2006
Confederaciones
Mundial 2002
Eurocopa
Otras

MásDeporte

Baloncesto
Fórmula 1
Golf
Rally
Motociclismo
Tenis

Patrocinado por **El Corte Inglés**

26/5/2004

El Oporto vuelve a reinar en Europa (3-0)

El Oporto se alzó con la Copa de Europa al vencer al Mónaco en un aburrido partido. Los goles de Carlos Alberto y, en la reanudación de Deco y Alenichev permiten al conjunto dirigido por Mourinho culminar una etapa plagada de títulos. La segunda Copa de Europa para el club y, junto con el Liverpool, los únicos en ganar UEFA y Champions de forma consecutiva.

Mónaco y Oporto dirimían la final más inédita de los últimos años. Una auténtica sorpresa. Sin embargo, el fútbol dejó claro a quien le quedaba grande la final. El Oporto, más experimentado en estos acontecimientos, leyó mejor el partido y lo llevó con gran habilidad hacia sus intereses. Un hecho que se notó a las primeras de cambio. La veteranía es un grado.



Acelerados y contemplativos

Apenas se había disputados dos minutos cuando Baía salía rapidísimo a los pies de Giuly evitando males mayores para el Oporto. El Mónaco avisaba que salía dispuesto a alzar la Copa lo antes posibles, pero eso nunca suele funcionar. Las finales no se ganan en un minuto, sino siendo el mejor durante los noventa minutos.

El excesivo aceleramiento del Mónaco contrastaba sobremedera con la tranquilidad del Oporto. El ritmo era alto, pero poco certero en la creación de oportunidades de gol. Todo indicaba que Deschamps empezaba a ganar la batalla táctica a su homólogo Mourinho. Pero fue un espejismo. A medida que transcurrían los minutos, los portugueses imprimieron su particular ritmo ante un Mónaco, que tras perder por lesión a Giuly, sólo acertaba ya a mantener un excelente marcaje defensivo sobre Deco. El portugués estaba bien sujeto por Zikos, de los pocos que destacó en el Mónaco.

Ese era el mayor problema del Oporto. Si su estrella no repartía juego, el resto quedaba huérfano. Aunque para respiro de Mourinho, surgió Carlos Alberto y Ferreira para dar aire al Oporto en ataque, aunque fuera meramente testimonial. Las ocasiones brillaban por su ausencia. Escaso fútbol. Sin duda, un rasgo típico de muchas finales.

Máxima efectividad

Cuando el excesivo rigor táctico comenzaba a adormilar al respetable, llegó la salsa del fútbol. El gol. Un balón sin aparente peligro acabó en las botas de Paulo Ferreira que centró para que Carlos Alberto, con falló incluido de Zikos, controlará y adelantará al Oporto en la final. Primera ocasión y gol. Además, de los llamados psicológicos.

Con comodidad

Sin Giuly, con Morientes y Rothen desaparecidos y con un Oporto cada vez más confiado en la victoria, difícil se antojaba la remontada. Nuevamente, los portugueses habían llevado el partido a donde más les interesaba. Los *dragões* tenían todo a su favor y lo sabían. Cedieron el balón al Mónaco, que sin Giuly estaba huérfano de un líder para crear ocasiones de gol. Y así fue. Pese a que Prso se empeñaba en molestar a una cómoda defensa portuguesa, apenas inquietaron los monegascos. Parecían estar algo perdidos.

La comprobación de que la receta de Mourinho era la correcta se vio mediada la primera parte, cuando un balón recuperado en defensa acabó en los pies de Deco que condujo magistralmente el contragolpe para, tras combinar con Alenichev, batir a Roma dando un paso definitivo para conquistar el máximo título continental. A partir de ahí más de lo mismo. Acto seguido, un medio disparo de Derlei, tras tocar en Squillaci, acabó en Alenichev, que batió a Roma sentenciado la final y, ahora sí, dando inicio a la fiesta portuguesa.

Campeón

El Oporto se llevaba la Copa de Europa recurriendo a la experiencia y veteranía. Dos elementos, que junto con Giuly, echó en falta un Mónaco que quedó, eso sí, como un digno finalista. El Milan ya tiene sucesor: El Oporto de Mourinho y de Deco, mejor jugador de la final.

Por: *Rafael Merino***Envía esta noticia a un amigo@**

Noticias relacionadas

- [Así jugó el Oporto](#)
- [Así jugó el Mónaco](#)
- [Ficha del partido](#)
- [Página Oporto FC](#)
- [Página Mónaco A.S.](#)

[Aviso Legal](#) | [Política de privacidad](#) | [Contacto](#)

Optimizado para navegadores 4.0 o superior. Resolución mínima 800x600
© Copyright 2004 Libredirecto.com, Prohibida su reproducción total o parcial.